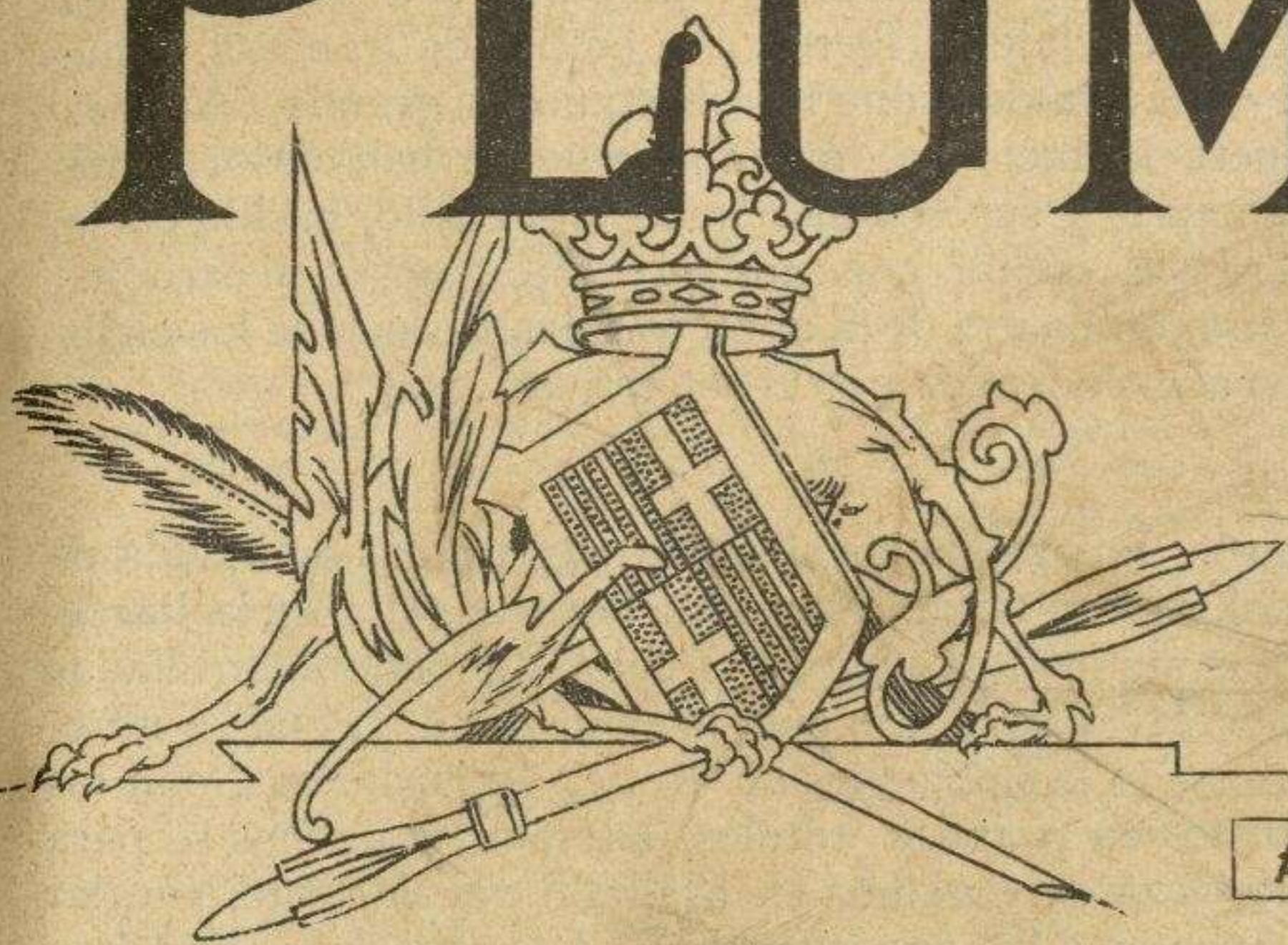


PLUMA Y LAPIZ



PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

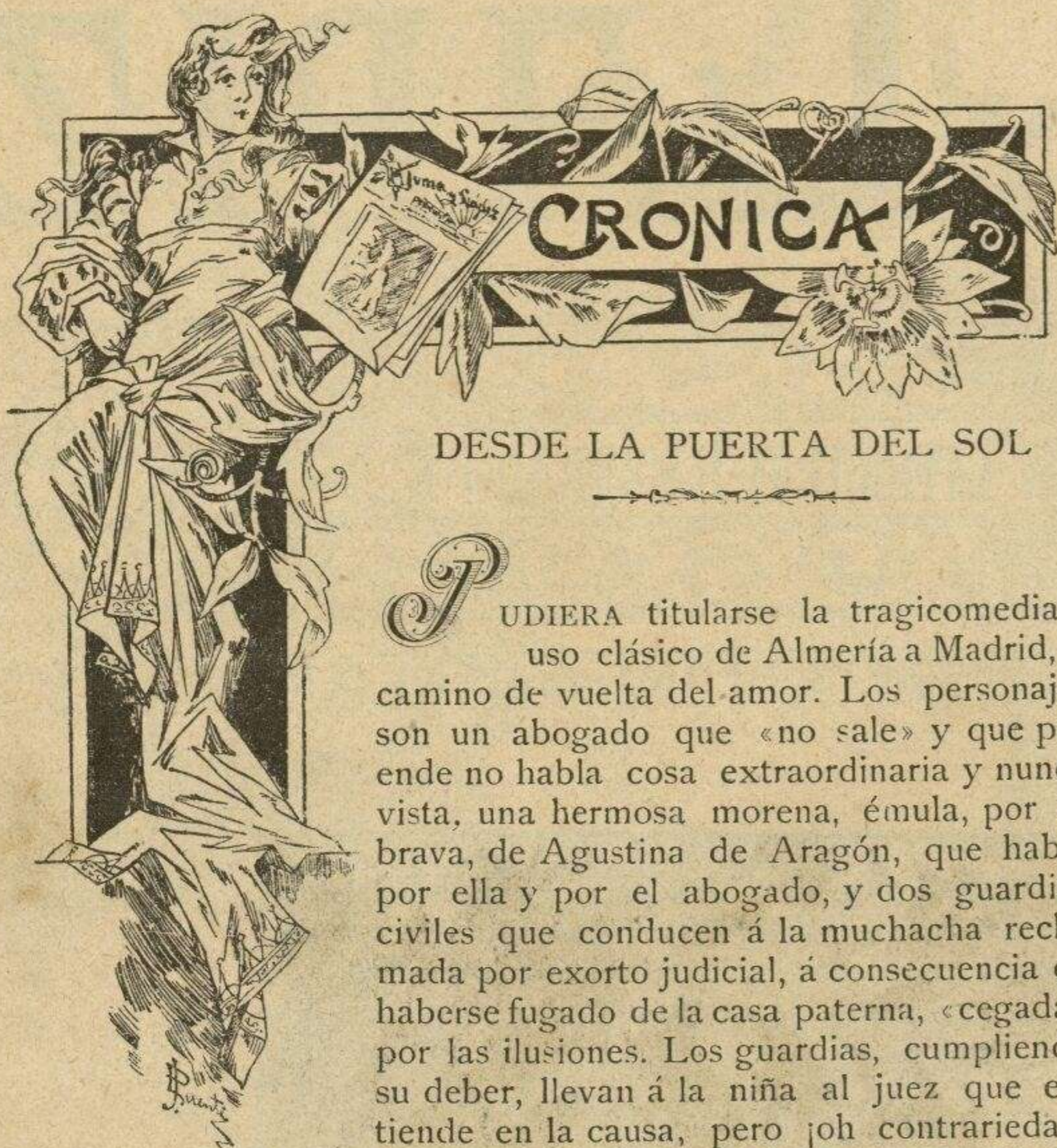
15 Cents

ADMINISTRACION-BUSQUETS HERMS - CALLE DEL OLMO Nº 8.

Busquets



LA SORTIJA DEL COMPROMISO



DESDE LA PUERTA DEL SOL

PUDIERA titularse la tragicomedia á uso clásico de Almería á Madrid, ó camino de vuelta del amor. Los personajes son un abogado que «no sale» y que por ende no habla cosa extraordinaria y nunca vista, una hermosa morena, émula, por lo brava, de Agustina de Aragón, que habla por ella y por el abogado, y dos guardias civiles que conducen á la muchacha reclamada por exorto judicial, á consecuencia de haberse fugado de la casa paterna, «cegada» por las ilusiones. Los guardias, cumpliendo su deber, llevan á la niña al juez que entiende en la causa, pero ¡oh contrariedad!

es domingo, y el juzgado competente no tiene despacho, negándose á intervenir el de guardia, por no ser asunto dentro de sus facultades...

Mientras se dilucidan tales extremos á la puerta del juzgado, se arremolina la gente, y la joven explica á los curiosos de qué se trata, moviendo su belleza cierta efervescencia popular, con sus dejes de protección, que cortan los guardias después de mil vacilaciones, llevándose en un coche á la detenida.

—Temí que los atropellaran á Vds., díjoles, ya en marcha la chica; á lo que contestaron ellos:

—No había cuidado... Nosotros somos inviolables.

Y es fama que la moza, pensando en su falta de libertad, y asaltada por los recuerdos, murmuró:

—¡Quién pudiera decir otro tanto!...

* *

La caridad moderna, dando pruebas de un peregrino ingenio, ha inventado esa deliciosa fiesta que se llama la «Kermesse», y que en el fondo no es otra cosa que el precio puesto, en obsequio de los que lloran, á una mirada ó á una sonrisa... No hay nada que embellezca tanto como la piedad... Los ojos de la duquesa de M. son más hermosos desde que se sabe que, gracias á ellos, se han enjugado muchas lágrimas, y los labios de la marquesa de P. resultan más frescos, desde que contribuyeron, con un gracioso mohín, á calmar infinitos dolores...

Las damas que han organizado la fiesta, lo han hecho á maravilla... En la explanada del teatro, la rifa de los cuatro mil objetos regalados, mármoles, bronces, autógrafos, lotes de vinos generosos, piezas de tela, ¡qué se yo!... En torno al paseo, tiendas de campaña donde se vendían pasteles, horchata, flores, cigarros... No había manera de sortear el arrecife... Todos los ojos negros de veinte años llevaban la cuenta de los adoradores golosos, y tenían ya apalabrada su parroquia... Los precios eran módicos... Lo más caro, la horchata, costaba sólo una peseta por vaso, sin propina... ¡Las propinas!...

A las dos horas de haber entrado en los jardines, decía un elegante, charlando con sus amigos:

—A ver cuando vais á visitarme al Asilo...

—¿Cómo al Asilo?... le replicaron estupefactos.

—Hombre, sí... Me he gastado mi fortuna en propinas, y no tengo más remedio que pedirle una plaza en el establecimiento á Alberto Aguilera...

* *

Es una nota interesantísima; todo Madrid acudió á verlos llegar, y desde la puerta de Hierro, en que les aguardaba el pueblo esparcido á lo largo de la ribera y merendando en los ventorrillos, hasta Recoletos, donde esperaba la aristocracia en filas de carruajes abiertos coronados de sombrillas, los expedicionarios atravesaron, por entre una multitud que les victoreaba con entusiasmo, al ver sus rostros tostados por el sol, sudorosos y cubiertos de polvo, sus ropas como cubiertas de una nevada por las tolvaneras de los caminos, y sus máquinas de acero intactas, firmes, flexibles, cual si concluyeran de arrancar... Los velocipedistas franceses Perrodil, parisién, Farman, de Bas, y Boyer, de Bayona, lucían «jersey» con los colores de nuestra bandera... Los simbólicos rojo y amarillo des-

pertaron las unánimes simpatías de las gentes... Un tropel de ciclistas españoles les acompañaba, formándoles una verdadera escolta de honor... Los viajeros fueron á la embajada francesa, y luego al salón de «El Heraldo», que los obsequió en grande... Y puesta sobre el tapete la bicicleta, metafóricamente hablando, cantábase sus excelencias y sus ventajas sobre el caballo, la diligencia, y hasta el tren, sin contar con que ni exige piensos ni carbón... Tienen la palabra, en contra de la apoteosis, las piernas de los ciclistas, y sus sesos achicharrados por el sol estival...

* *

¡A los baños!... Es una de las siluetas más típicas de la vida de la ciudad condal, en cuanto aprieta el bochorno... Allá, en la Barceloneta, harse levantado los amplios tinglados de madera, arrulladas sus espaldas por las olas... En cualquier instante en que se mire, encuéntrase cruzando la población un tropel de jardineras, con los títulos de los baños en grandes rótulos laterales, y apenas se para un coche en la plaza de Cataluña es asaltado por la gente, sin dar casi tiempo á apearse á los que regresan... Los que van marchan tristes, sudando, congestionados, de mal humor, irascibles; los que vuelven mué-transe alegres, rozagantes, sonrientes, con la apacibilidad benéfica debida al agua introducida por los abiertos poros... ¡A los baños!...

* *

La popular escena de «Los sobrinos del Capitán Grant» llevada á la práctica. Leo en un diario que ha sido ascendido á general del ejército neerlandés su alteza el Sollschoenan de Soerakarta, Pako Boewono Senopati Ingalogo Ngabdoer Radman Saidin Panotogonno... ¡Cualquiera dá los vivas de ordenanza!... Por supuesto, que si este general nos visitara, no faltaría alguna chula que exclamara en jarras:

—Diga V. que se llama Paco, y no se venga con esa retahíla de nombres raros.

ALFONSO PEREZ NIEVA

NUESTRO GRABADO



A de Torrijos es una de las figuras mas salientes de nuestra gloriosa historia pátria.

Soldado insigne, apóstol incansable de la libertad, desde la guerra de la Independencia, en la que empezó á señalarse tomando gloriosa parte en los sucesos del *Dos de Mayo*, hasta que, después de haber desempeñado cargos tan importantes como el de Capitán General de Valencia y Ministro de la Guerra, fué vilmente engañado por Moreno, gobernador de Málaga, su vida es una de las páginas mas gloriosas del monumento de nuestras libertades.

Aconsejado y apoyado por Moreno, y creyendo llegado el triunfo de la libertad en España, entró en Gibraltar el 30 de Noviembre de 1831 al frente de 50 hombres, y cinco días mas tarde fué hecho prisionero y sentenciado á muerte en unión de sus compañeros, por orden del rey Fernando.

La orden se cumplió en Málaga el 11 de Diciembre de 1831, y el acto de cumplirla es el que representa nuestro grabado.

LENGUAS DE ACERO

I

Que el Corregidor se casa lo sabe la villa toda, que para gastarla en fiestas se le hace su hacienda poca.

Y amén de que nunca ha sido su señoría persona que para nada en su vida busque el recato y la sombra,

De tan preciados encantos dotó natura á la novia que hacerla admirar de todos debe ser su mayor gloria.

No obstante, no estando nunca las malas lenguas ociosas,

no falta quien al mirarle diga con lástima ó mofa,

Que no ha sido buen acuerdo pensar á su edad en boda, que una cosa es la justicia y el amor es otra cosa,

Y que ya sesenta eneros pueden ser sobrada sombra á quien de los veinte abriles en poco el linde trasmonta.

II

¿Qué no es feliz usiria? Mienten los que tal supongan, que mujer le ha dado el cielo

tan casta y fiel como hermosa.

Y si no los arrebatos propios de la gente moza, veneración y cariño halla en ella á todas horas.

El Corregidor lo sabe, y tanto al saberlo goza, que en su semblante, el contento parece que se desborda.

Y, sin embargo, hay quien dice que, cuando se halla á sus solas, de su dicha desconfía, y con faz aceda y torba

Murmura: —«Que ella es honrada, me consta y me reteconsta; mas, ¿porqué todos me miran ó con lástima ó con sorna?»

III

¿Será aprensión de usiria? No, que la calumnia odiosa, ni lo más alto respeta ni lo más puro perdona.

Y aunque servir de modelo puede la Corregidora, á las honradas, de honrada, de virtuosa, á las virtuosas,

Lo cierto es que, por la villa corre ya de boca en boca, echa menudos girones, del Corregidor la honra.

IV

Dudar lo que nadie duda, ver luz donde todos sombras, por tarea más que humana, pocos ó nadie lo logra.

Y por más que tenga usia conciencia tan quisquillosa, que ni por nada se tuerce ni para nadie se dobla,

A solas, consigo mismo más de una vez se reprocha, no de duro en causa agena, mas sí de blando en la propia.

V

—Hoy la gente de la carda soberbio desquite toma, que á quien con tantos dió en ella, vá á dar consigo en la horca.

—¿Un Corregidor ahorcado?

Por Dios, que venis de gorja. Las faltas de la justicia no las castiga la sogá.

—Pero si en cuellos de hidalgos los cordeles no se enroscan, también los filos del hacha maneja Pedro de Soria.

—¿Y al Corregidor degüellan? —Él falló su causa propia, y bien es que á hierro muera quien mató á hierro á su esposa.

—Si; mas no falta quien diga que el rey su gracia le otorga.

—Y que no la acepta el reo, también es cosa notoria.

—¿Y en qué razones se funda?

—En una de mucha monta, que harto comprende, que fuera aceptar su absolutoria,

Confesar que fué justicia la muerte que dió alevosa á aquella, que todavía sin tregua sus ojos lloran.

Y antes que dejar, viviendo, un resquicio á su deshonra, con su sangre borrar quiere toda sospecha injuriosa.

—¡Alma magnánima y grande!

—Y harto ruines, esas otras que, haciendo de la calumnia arma artera y ponzoñosa,

De cieno y desangre, á un tiempo, manchan todo cuanto tocan, con la impunidad que alcanza aquel que hiere en la sombra.

VI

En derredor de un cadalso la multitud se amontona, con lágrimas en los ojos y una oración en la boca.

El Corregidor ha muerto; por él las campanas doblan, é infinitas Cofradías cantos de *requiem* entonan.

Y hay quien al ver su cabeza, que, livida y magestuosa, de una escarpia suspendida se alza sobre la picota,

En són de rezo, murmura con la faz aceda y torva:

—¡Almas mezquinas y viles; gozad, al ver vuestra obra!

ANGEL R. CHAVES

Apenas habia andado un par de minutos por aquel embalsamado recinto de la más poética de las ciencias, cuando me dí de manos á boca con el *currinche*.

—¡Usted por Madrid! —le dije, lleno de asombro.

—Sí, señor.

—¿Cómo tan pronto?

—Hay que ma lrujar, amigo mio. Conmigo no se divierten mas estos caballeros. El año pasado *se quedaron con mi persona*, pero se acabó—lo que se daba. Vengo á sembrar; me he propuesto *cojer y cojo*... ¡Vaya si cojo!

—¿Tan mal le fué á V., el año pasado?

—¿Pero no ha sabido V. lo ocurrido?

—Yo, no señor.

—Va V. á saberlo; una pregunta antes... de empezar, ¿dirige V. algun teatro este verano?

—Ninguno.

—¿Pero estará V. contratado para el invierno?

—Tampoco.

—Lo siento.

—Y yo me alegro, dije interiormente, porque así no tendré que aguantarlo.

—Pues verá V. —siguió diciendo nuestro hombre—ni una sola de las cuarenta y cinco obras que presenté el año pasado, me fué admitida.

—¡Cuarenta y cinco obras!

—Si señor, en mes y medio me *las cargué*. Soy tan fácil...

—Si apenas hay tiempo para combinar un plan...

—No, si yo escribo sin plan; no faltaría otra cosa... Cojo la pluma y cuartillas, y allá va... No me paro en barras. Asombra la fecundidad que debo al cielo. El me la conserve.

—Amén.

—Voy á contar á V. todo lo que me pasó. Al día siguiente de mi llegada á Madrid fuí á la Comedia, á ver al Sr. Mario; le expuse mis deseos, le ofrecí las obras, y, con la cara más compungida que pudo hallar á mano me dijo: «¡Caramba, cuanto lo siento! Pero tengo *cubierta* la temporada actual y tambien la próxima; no puede V. imaginar lo que me pesa... yo quisiera complacer á V., pero es imposible, imposible de toda imposibilidad.» Y todo esto dicho con voz temblona y con los ojos húmedos por la proximidad de las lágrimas.

—¡Pobre Emilio! Pues cuando él lo dijo...

—¡Ca, hombre, farsa, comedia todo! Mientras Mario tenga camarilla...

Se han metido en aquel teatro Echegaray, Pérez Galdós, Feliu y Codina, y otros; elemento viejo, contrario á la juventud fogosa é inovadora, llamada á descubrir nuevos horizontes en el arte y, es claro, ni por un ojo de la cara *le leen* una comedia á génio naciente. ¡Ah! Tambien oí decir que le habia *prometido* una obra un tal... un tal Tamayo y Baus, muy conocido en su casa, porque yo no sé quien es.

—¡Hombre, no diga V. sacrilegios! ¿Quién no conoce al ilustre autor de *Un drama nuevo*?

—Ah, si. *Un drama nuevo* ó *el Café de Moratin*. No le conozco, dijo el *currinche* con indiferencia, pero me *suená* ese nombre. Yo estaba nervioso.

—Sin despedirme de Mario salí de la Comedia, encaminándome al Español, en cuya contaduría encontré á Antonio Vico.

—¿Y qué le dijo á V.?

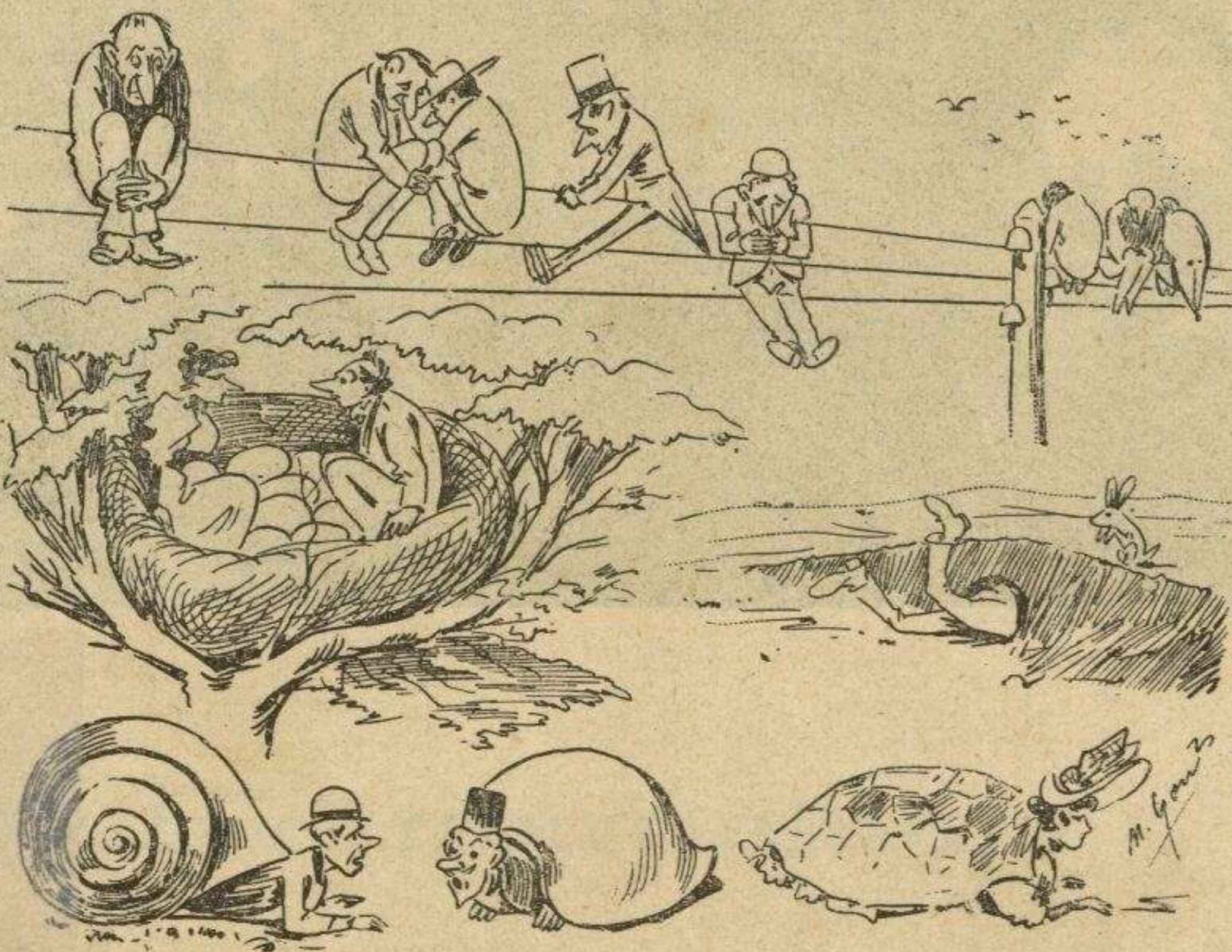
UN CURRINCHE

UNA casualidad, para mí poco dichosa, me ha deparado la ocasión de conferenciar con Aristides de... *currinche*, conocido como uno de nuestros primeros insensatos.

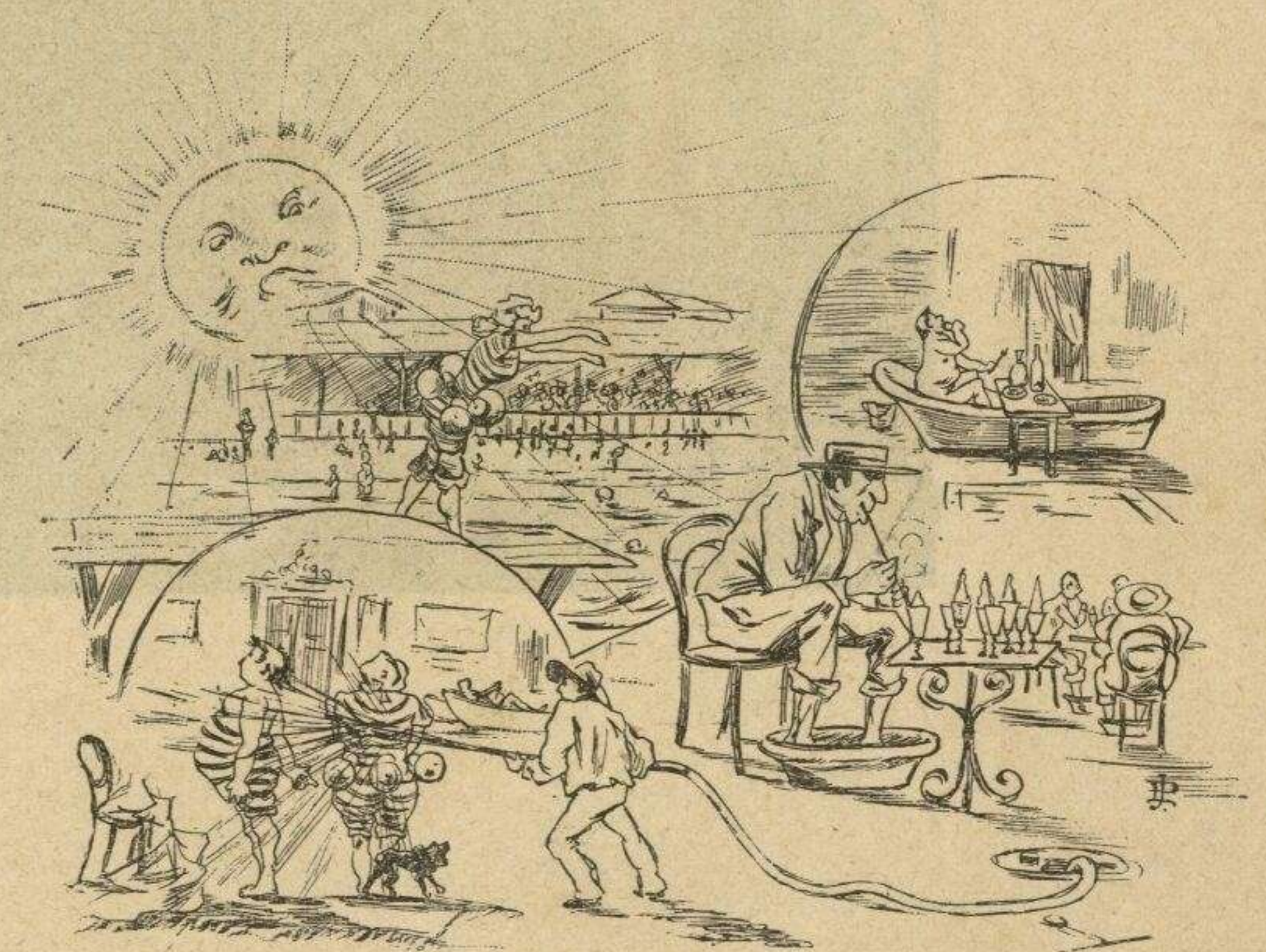
Yo, por falta de salud, apenas salgo de casa; pero la otra tarde —por prescripción facultativa— me encaminé hacia el Botánico, buscando oxígeno para mis pulmones.

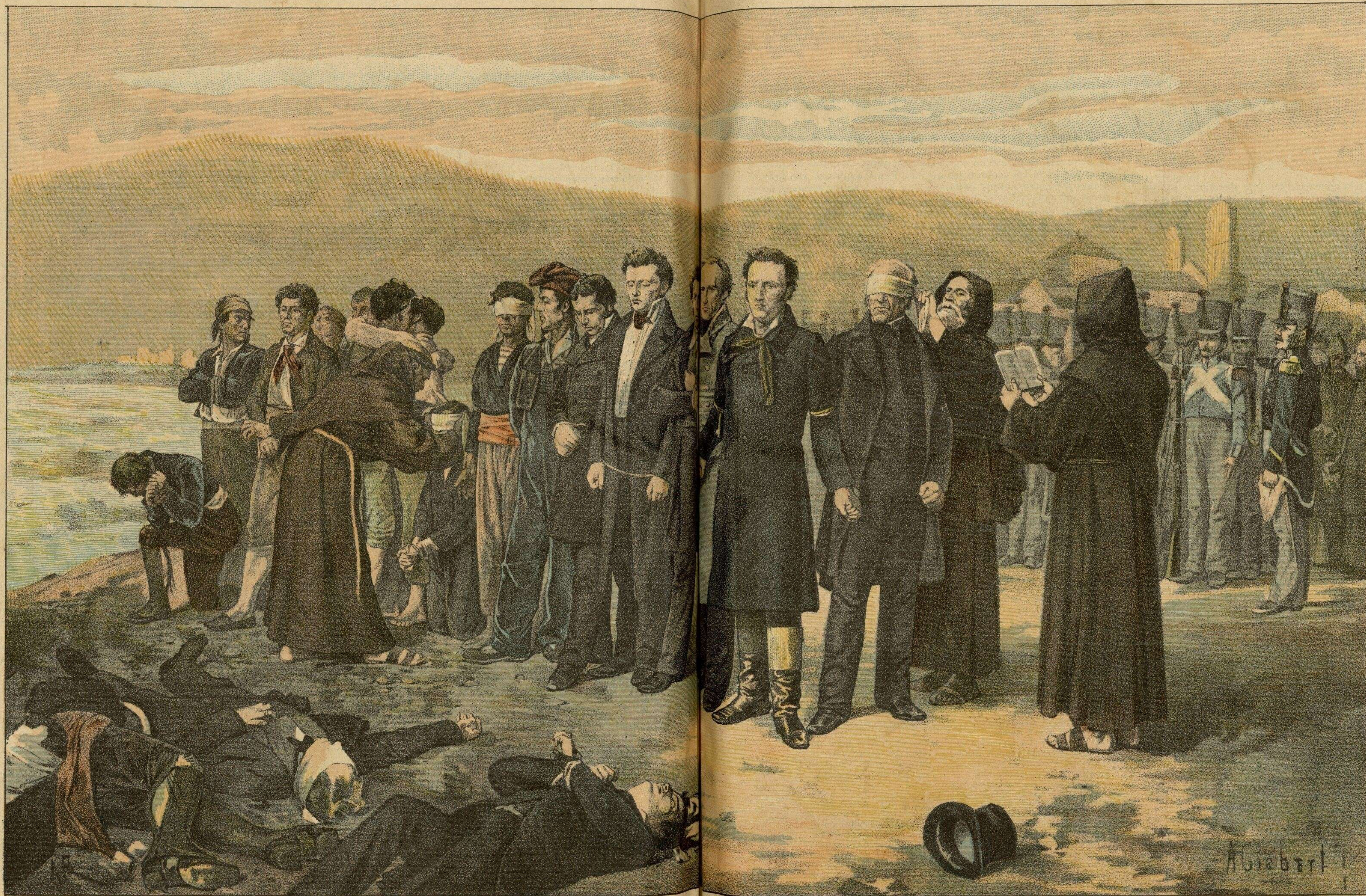
ACTUALIDADES

MADRID SE HUNDE, por M. González



BARCELONA SE ABRASA, por J. Puente





Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros

—No me habló; por lo visto estaba acatarrado y sostuvo conmigo el diálogo por medio de la mímica.

—Ya.

—Empecé diciendo: señor D. Antonio, dedicado á V. traigo aquí un drama trágico, en cuatro actos y un prólogo que...

Vico, sin dejarme acabar, apartó de mí los ojos, volviendo hacia la izquierda su cabeza artística, mientras extendía hacia la derecha los brazos y agitaba las manos como quien dice: «*Aparta, pálida sombra.*»

—Veo que conoce V. la mímica... Eso significaban las actitudes de Antonio. «*Aparta pálida sombra;*» ó «*Huye infame de mi vista.*»

—Que para el caso es lo mismo. No me achicó la acción y proseguí diciendo: ¿Quisiera V. leerlo? Entonces Vico, después de decir que no, con un movimiento del índice de la mano derecha, se colocó el mismo dedo en la propia punta de la nariz y sorbió fuertemente.

—¿Cómo tradujo V. esa mímica?

—Del siguiente modo: «*No quiero leer porque... me la oli.*»

—Estamos de acuerdo.

—Con la prudencia y la educación que me distinguen salí del Español, —sin saludar por supuesto— y llegué á la Zarzuela resuelto á todo; pero no pude llegar á la dirección. Estaban conferenciando en la puerta Ramos Carrión, Vital Aza y Ruperto Chapí, y, es claro, me obstruyeron el paso. Volví tres ó cuatro días con intención de colarme, y siempre hallé á esos señores conferenciando...

—¡Y en puerta!

—Eso es. ¡Cualquiera se atrave á entrar estando ellos allí! ¡Elemento viejo también! Ya no tuve más remedio que pensar en el teatro *por horas*. En luna menguada llegué á Apolo. Allí me dijeron, entre un caballero de fisonomía seráfica y voz melíflua y otro buen mozo y muy *jecho pa elante* que tenía cinco obras de Celso con Arniches, tres de Arniches y Cantó, siete de Cantó con Celso y Arniches, once de Estremera, seis de Sinesio solo, tres de Sinesio con Sanchez Pastor, y todas ellas con música de Chapí!!! No quise oír más.

Salí escapado de la calle de Alcalá y dí con mi persona en el Pasadizo de San Ginés, en el teatro Eslava.

—¿Está D. Tomás?

—Servidor de V.

—Traigo una obra de tipos españoles, género *Certamen* —No me sirve; tengo repartida una de Perrin y Palacios...— Bien, en ese caso, leeré á V. dos fantásticas recién concluidas...—Lo siento mucho porque mañana precisamente entra en ensayo una fantasía cómica, de Calisto Navarro...—¿Quisiera V. una revista política?—¡Cá! Eso lo monopoliza Navarro Gonzalbo.

—Y con razón, porque la política es su especialidad, dijo yo.

—No hable V. bien de Navarro y Gonzalbo, porque perderemos las amistades, gritó el *currinche*.

—¿Y á mi qué? Proclamo que tiene mucho talento y mucha gracia. ¿Usted lo conoce personalmente?

—Sí, hombre, sí; el revistero político perpétuo... Uno bajito, rechoncho, y así el... Oh improvisación, dijo el *currinche* dándose una palmada en la frente. Uno...

«que no escribe ni palotes,
nada, en fin, para acabar,
una bola de billar
con lentes y con bigotes.»

—¿Qué más quisiera V. que tener el talento de Eduardo!

—De eso hablaremos después, señor mío. Le ofrecí á D. Tomás una zarzuelilla de costumbres *vascas* y se echó á reír, enseñándome un manuscrito de... de... voy á tomar precauciones para no descomponerme una mandíbula; de *Fiacro Irayzoz*. ¡Oh! ¡Otro rayo de inspiración! ¡Estoy en vena!

¡Y que se llame eso un hombre!

No es un escritor cualquiera,
pero hay que tomar carrera
para pronunciar su nombre.

¡Qué facilidad tengo para improvisar! ¡Y quería V. que poseyendo este don, combinara yo planes para mis obras!

—Tiene V. razón; yo ya chocheo... y no se lo que me digo...

—Al ver la defensa que hacia D. Tomás, quemé el último cartucho, diciéndole pues... hágame V. favor de oirme *dos parodias, solo dos parodias...*

—Parodias dice, teniendo á Granés en casa? A Granés nada menos, exclamó lleno de orgullo D. Tomás. Arrebatado por la ira, pero herido por el rayo del génio, prorrumpí en esta improvisación... Y le aseguré á V. que no la llevaba sabida.

¡Hombre ni una zarzuelilla!
Tal rigor es increíble.
No es posible, no es posible.
¡En fin otra camarilla!
Entre Rojas, Gabaldón,
Celso, Irayzoz, Ayusito,
Rubio, Gimenez, Quinto,

Larra, Mauricio, Gullón,
los Navarros y Granés
y alguien que á la capa está
se van á comer el Pa-
sadizo de San Ginés!

Don Tomás me colmó de aplausos, y eso me tranquilizó.

Resultado, que no coloqué mas que dos obras en el Teatro de Madrid. *La cigarrera ideal*, drama simbólico, para fomentar el amor de madre, y *Pitillos*, sainete para la propaganda de las cajetillas de veinte y cinco céntimos, hechos.

No se han estrenado aun pero se estrenarán.

Ahí tiene V. lo ocurrido. ¡Pícaros acaparadores! Esos autores viejos, me cierran á piedralodo las puertas de los teatros.

—No lo crea V.

—¿Entonces los infames son los empresarios?

—Tampoco. Los autores citados por V., personas decentes y distinguidas, no atienden mas que á sus éxitos, sin curarse de que las empresas acepten ó no cierta clase de obras. Mientras acepten las suyas, nada les importa las ajenas. Y las empresas ven todo cuanto *les llevan*, porque desde que hay *teatro chico*, el monstruo de las mil cabezas, devora cuanto se escribe y aun le parece poco. ¿Que más quisieran los empresarios sinó encontrar muchas obras del agrado del público? Autores y empresas no merecen más que respeto y consideración; créame V.

—Si eso es cierto: ¿por qué no ha querido leer las que escribí en 1892?

—Porque habian leído las que escribió V. en 1891.—Y para muestra...—Pues se tragarán las compuestas en 1893. ¡Vaya si se las tragarán!

Y dando un bufido, me plantó en seco.

Ojo, señores empresarios y directores de escena; mucho ojo, porque el *currinche* está en pié.

RAFAEL M.^a LIERN

ARMANDO

(OTRO DRAMA SIN DESENLAZADO)

Aun está por escribir;
va á ser sencillo y vulgar,
por eso le han de aplaudir
los morenos á rabiar.

Tiene situaciones buenas
que se prestan á desplantas.
Ahí van algunas escenas
de las más interesantes.

ACTO I

(En una butaca, Armando,
y sobre la mesa, Rita
que se presenta bailando
como la *Bella chiquita*.
Decoración de salón;
gran lujo en las colgaduras.
Al empezar la función
se encuentra la escena á oscuras)
Armando.—¡Enciende la luz
que quiero verte bailar,
pues si hoy viene el avestrúz
de tu marido, á cenar,
aun cuando tú no le esperes,
tendré que salir á escape.

—¿Vas á huir? ¡Tú no me quieres!

—¡Vaya un gusto que me atrape!

—¡Cielos! (*demudada y fria*)
¡es él!... se yá aproximando...

—¡Adios, un beso, alma mia!

—¡Ay! ¿cómo te vas, Armando!

—Sí, y en este beso ardiente,
te doy promesa formal

de unirme á ti eternamente,
cuando muera ese animal.

(El marido, entrando á tientas)

—¿De qué animal se habla aquí?

Armando.—¡O tú me revientas
ó yo te reviento á ti!

(Cornelio enciende el quinqué.)

(Con ira.)

—¡Infame! ¡ladrón!

—¡Jesús!

—¡Maria!

—¡José!

(Se oye una detonación.)

(Armando cae moribundo,
y entre tanto que agoniza,
don Cornelio, furibundo,
da á su esposa una paliza.
Después, coje una pistola,

se pega un tiro en la sien;
Rita, muere por si sola
y don Cornelio también.
Armando (muerto)

—¡Aunque estoy
difunto, juro vengarme,
pues me siento, por quien soy,
capaz de resucitarme!

ACTO II

Armando, solo. (*Va abriendo
la boca, muy despacito.*)
Medio llorando y riendo.)

—¡Qué alegría, resucito!

(Resucita) ¿dónde estoy?...
¿y es esto resucitar?

¿De modo que he muerto hoy
y ya me iban á enterrar?

(Dándose un golpe en la frente)

Ya recuerdo lo que ha sido,
¡que he muerto traidoramente
á manos de su marido!

... Mas yo siempre he de adorarte.

¡Rita! ya que te mató

juro, por estas, vengarte,
como el de tí se vengó!

ACTO III

(En esta decoración
se representa el infierno.)

Al levantarse el telón
esta oscuro y huele á cuerno.)

Rita.—¿Porqué te han traído
á esta mansión horrorosa?

Cornelio.—¡Por buen marido!

—Pues ¿y á mi?

—¡Por mala esposa!

—¿Y Armando?

—¡También murió!

¡Castigué su villanía!

Armando (saliendo)

—¡No!

¡no me he muerto todavía!

—¿Pero estas vivo, malvado?

—Sí, te puedes convencer:
¡ayer he resucitado,

vengo por tu mujer!
Rita.—¡Armando, ven por mi!
Cornelio.—¡Infames! ¿queréis escapar vivos de aquí? ¡pues no lo conseguiréis! ¡Cumpla la ley su destino ya que como ley *le plugo*, absolver al asesino disfrazado de verdugo! Si antes sé, robusto y sano, que les puedo fusilar con el código en la mano,

¡qué me había de matar!
 (Mientras, se ha ido aproximando derecho al bulto; después dá tres cornadas á Armando que caerá muerto á sus piés.)

TELÓN

Armando ha de estar muerto, hasta el acto siguiente... que vuelve á resucitar, y así sucesivamente.

José BRISSA

de los del gremio del barrido y el fregado, que no quieren ceder.

Y no solo no ceden, pero lo malo es que, como á los de fuera del gremio, van los de el y atizan cada palo que encienden un quinqué... ¡los unos por los otros la villa sin barrer!

SONETOS

DULCES CADENAS

Parecias al pié de los altares, con la faz agitada y ruborosa, el encendido cáliz de una rosa dormida sobre un lecho de azahares.

El fulgor de la Estrella de los mares lucía en tu mirada pudorosa; y eras, más que mi esposa, aquella Esposa que adivinó el *Cantar de los Cantares*.

Hoy eres mucho más: eres la vida que circula, hecha sangre, por mis venas; late en el corazón enardecida,

y al fin—trocada en amorosa nube— como esclavo que rompe sus cadenas, ¡por darme un beso hasta mis labios sube!

EL ALMA DORMIDA

Fuí poco á poco de tu amor dudando, y hoy—tu perjurio al conocer—advierdo que contra el vicio de soñar despierto no hay mejor cosa que dormir soñando.

Pues la muerte vendrá sabe Dios cuando, la esperaré dormido; y es lo cierto que, al gozar con la muerte antes de muerto, después de muerto seguiré gozando...

Si del perjurio aquél arrepentida tu alma sus ojos hacia mí convierte, sin duda á mi alma encontrará dormida; y es en vano esperar á que despierte, ¡porque hay sueños á veces en la vida más profundos que el sueño de la muerte!

CARLOS MIRANDA

¡ LA GLORIA !

I

—Trabaja y lucha,—le decían todos;— la gloria está muy alta, pero el que tiene brio y tiene alientos puede alcanzarla al fin, y al fin la alcanza.

No te vuelvas atrás por lo que sufras, no desmayes jamás por lo que tardas, y al menos, si no llegas á la cumbre pisando espinas y aplastando zarzas porque la muerte, que te irá acechando, te detiene á mitad de la jornada, habrás muerto con honra, como mueren los héroes en el campo de batalla.

Y empezó á luchar Juan, poniendo altivo en la cumbre más alta su esperanza.

II

Y pasaban los días y los meses, y los años pasaban, y Juan, luchando con gigante esfuerzo, haciendo versos y pensando dramas, subía su calvario, sosteniendo la cruz de la miseria en las espaldas. Y muy despacio, porque el hambre pone el alma muy pesada, y los piés perezosos y cobardes, y las piernas muy flacas, subía... para caer á cada instante,

cuando creía ya que ya llegaba! Volvía entonces á mirar al cielo, buscando una esperanza, y decía, olvidando su amargura: —Si que tarda la gloria, ¡si que tarda!

III

Tanto y tanto luchó, que al cabo, un día vió que la luz que casi le cegaba de aquella gloria, que veía siempre tan lejos de la nube de sus lágrimas, estaba, iluminando su amargura, tan cerca de sus ansias, que, como el sol, cuando se sube un monte, ya casi con la mano la tocaba.

¡Precisamente entonces, cuando á fuerza de golpes y miserias y desgracias, desfallecido de hambre, hartado de angustias, sentía que las piernas le flaqueaban!

Quiso hacer un esfuerzo, y fué tan grande la sacudida que á sus carnes flácidas dieron los nervios, látigos de hierro, de aquella voluntad nunca domada, que despertaron la hambre, que dormía como un lobo arrapado á sus entrañas, y cayó á tierra, y dijo, ahogando en llanto de su agonía la última palabra:

¡La gloria! ¡Cuánto tarda! ¡Cuánto cuesta!... ¡La vendo por un plato de patatas!

MARCIAL DE LOS RIOS

En Murcia, y durante la última semana, se han fugado de sus domicilios respectivos cuatro señoritas, acompañadas de los respectivos galanes.

¿Por qué no fundan en Murcia una asociación de padres de familia, para evitar estas inmoralidades?

Por supuesto; ahora me ha asaltado una horrible duda, y retiro la proposición.

Por que ¿quién me dice á mi que los que se han fugado no lo han hecho precisamente para eso, para fundar la asociación de padres de familia?

Tú me dices que me adoras, yo te digo que te quiero, y los que nos oyen dicen: ¡valiente par de embústeros!

Platero tu padre fué, y es de plateros tu casta; no me extraña ya que digan de tí, que eres una alhaja.

LUIS FAJARDO

Los *atracos* continúan á la orden del día, y hasta á la orden de la noche, y hay más *atracos* por esas calles de Dios que en el muelle.

Con la mayor finura del mundo le desbalijan á uno en los sitios más céntricos, custodiándole primero las narices entre dos cuchillos de monte, y V. grita y pide socorro y.....

Se expone á que, como le sucedió noches pasadas á un individuo, le quieran llevar detenido por alborotador.

Porque... lo que le dijo un guardia:

—Tanto alborotar y tanto alborotar, después que no le han hecho nada...

Ya lo saben Vds.; aguarden á gritar después que les hayan hecho una cruz en todo el individuo.

Los que á los tibios inflamar intentan No han comprendido aun Que muchos que no rezan llegarían A rezar con Rosarios como tú.

FRANCISCO ANTICH É IZAGUIRRE

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Filicupitis.—Examinado uno de los dos cantares, resulta que tiene: dos versos de ocho sílabas, uno de nueve, y otro de siete. Resulta, pues, *suspense*, hasta que triunfe la anarquía.

Euskaro.—Ahí va algo:

«En eterno modifiques la vestimenta, arrollada en virtudes está contenta.»

¡Olé, los higos chumbos!

A. LL.—*Barcelona.*—El asunto no vale la pena de una composición tan larga. Y la verificación es bastante incorrecta.

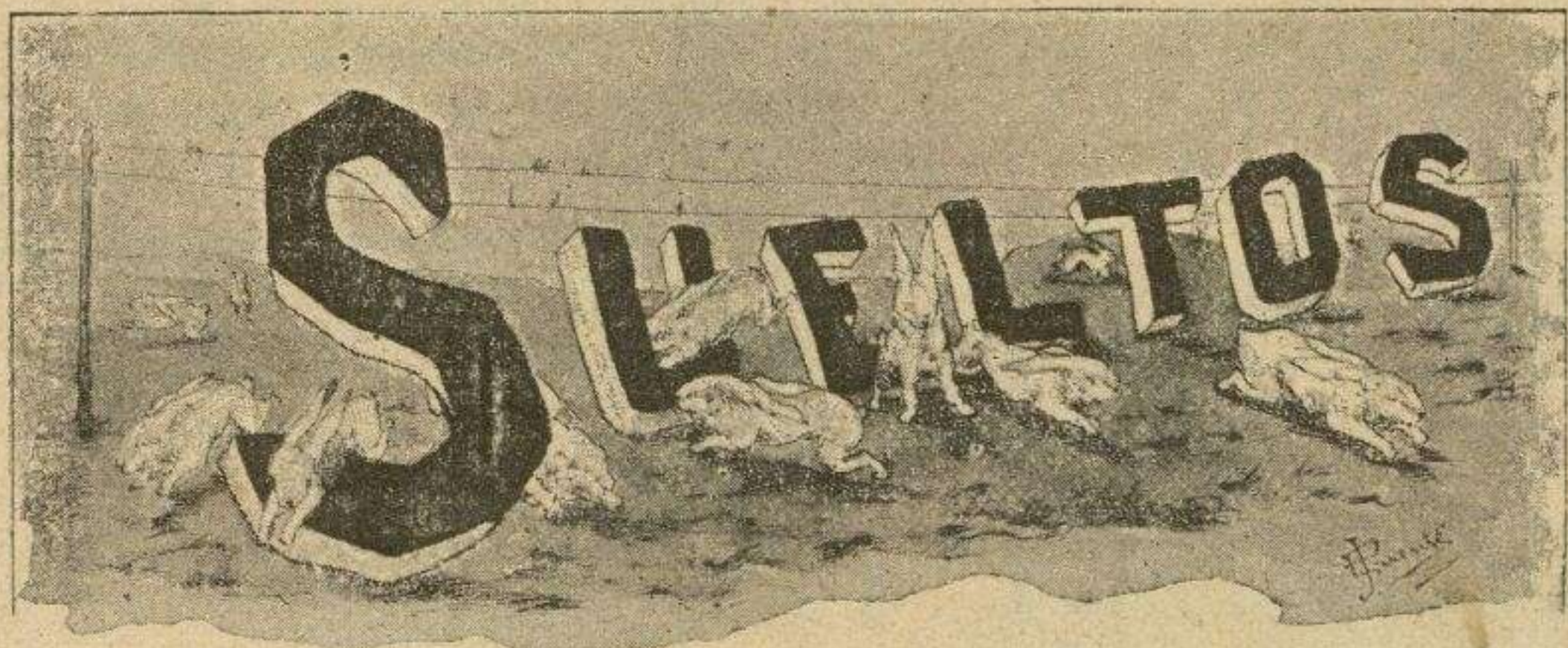
L. T.—*Valencia.*—No señor, ¡quién lo diría! pero, esos versos perversos, cuando casi no son versos, mal pueden ser poesía.

El manco.—Se conoce que escribe V. con la *otra* mano, porque lo que es con el brazo bueno no ha podido hacer una cosa tan mala.

P. R.—*Madrid.*—Cuide V. más la forma. Ya sabe V. que, casi siempre, *la buena forma es el todo*.

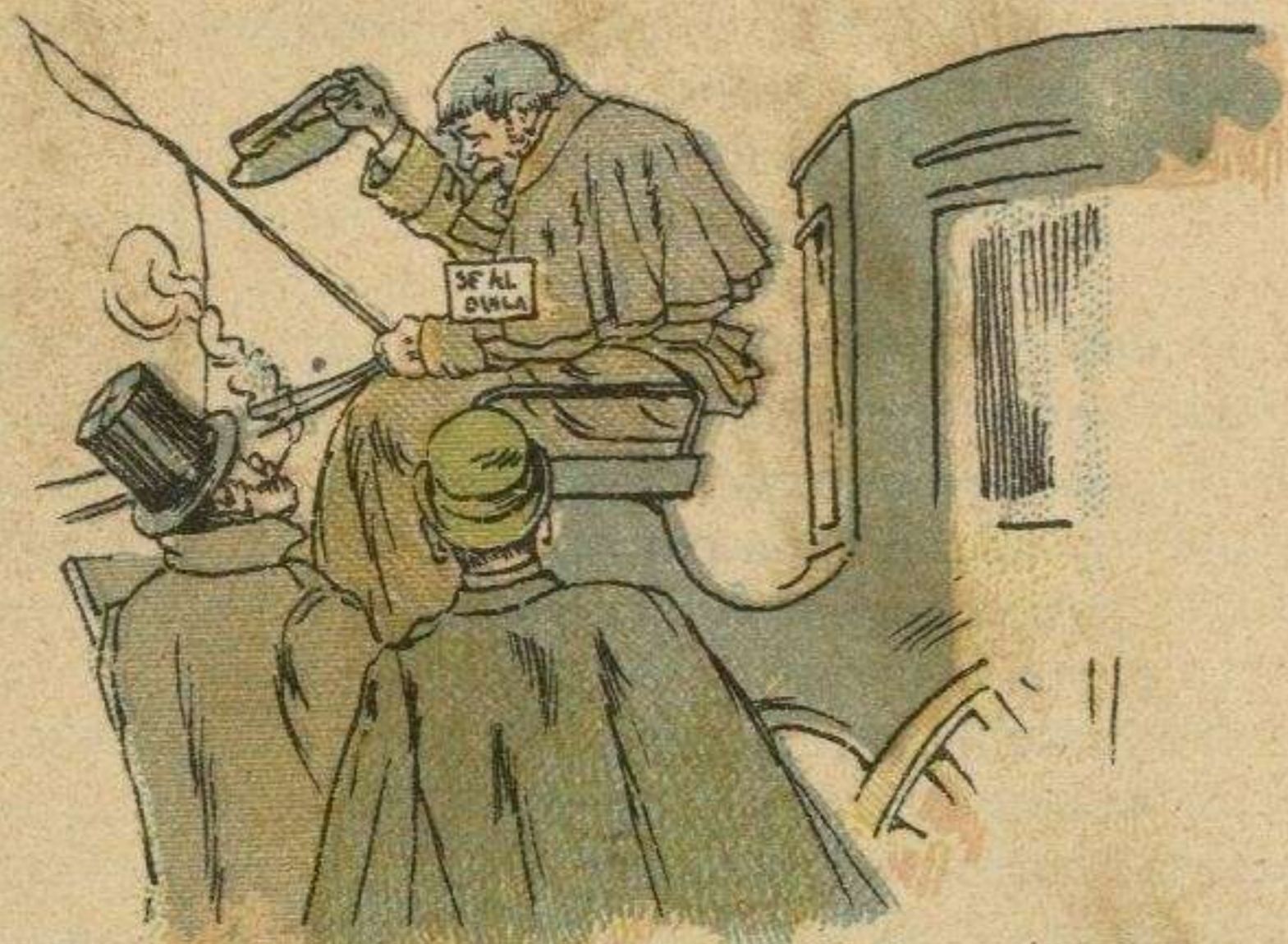
P. P. t.—*Barcelona.*—Pero si escribe V. todo con g, ¿en qué va á distinguir los hijos de los higos? ¿En la fé de bautismo?

(Quedan más cartas por contestar.)



Accediendo gustosos á los deseos de una gran parte del público, desde este número, y siempre que el asunto lo merezca, daremos una pequeña explicación de la lámina central.

Según noticias frescas llegadas casi ayer sigue en Madrid la huelga



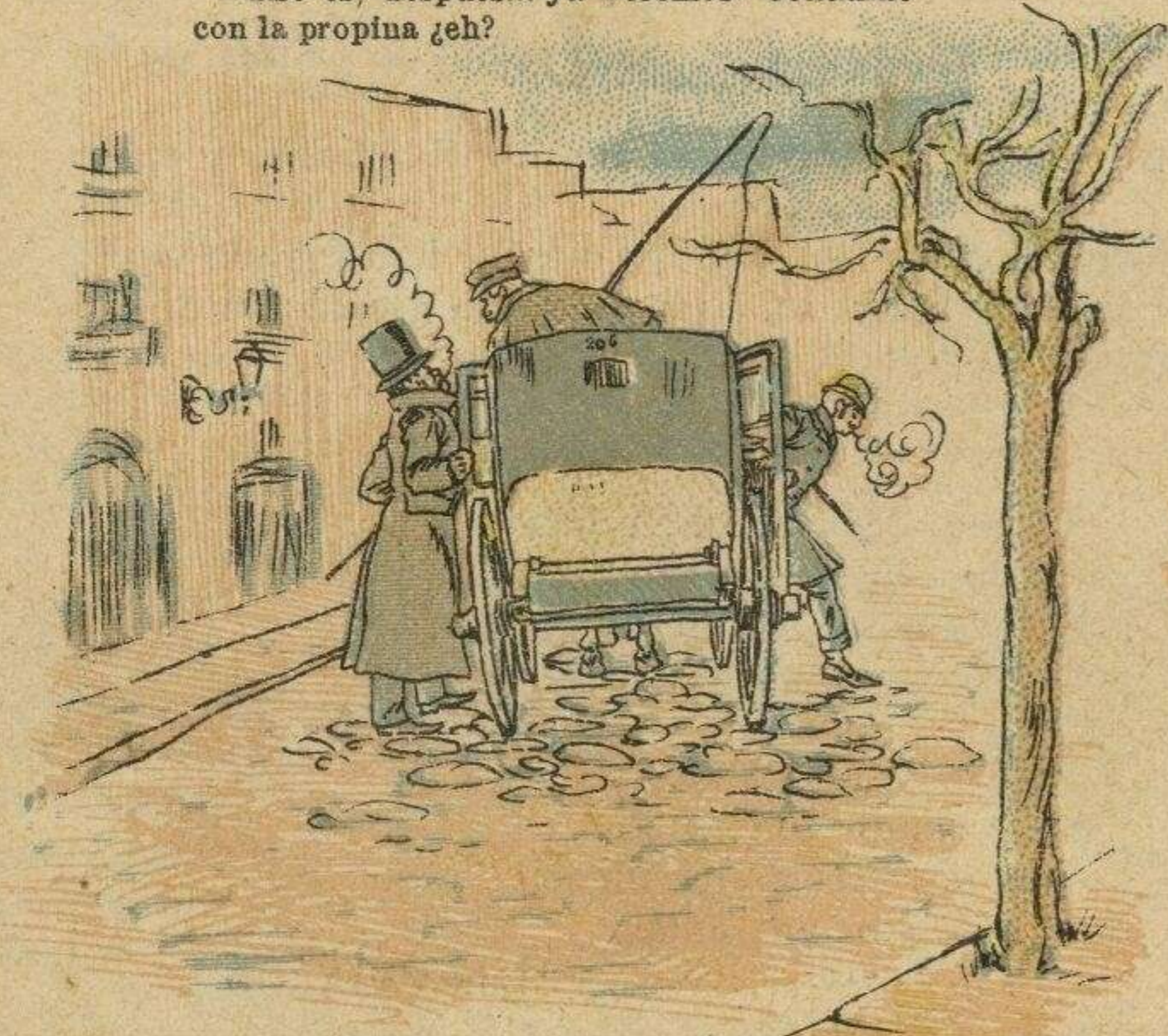
1—Bueno; nos llevas primero á dar un paseo por el Parque, y después... ya veremos.
—Eso es; después... ya veremos. Contando con la propina ¿eh?



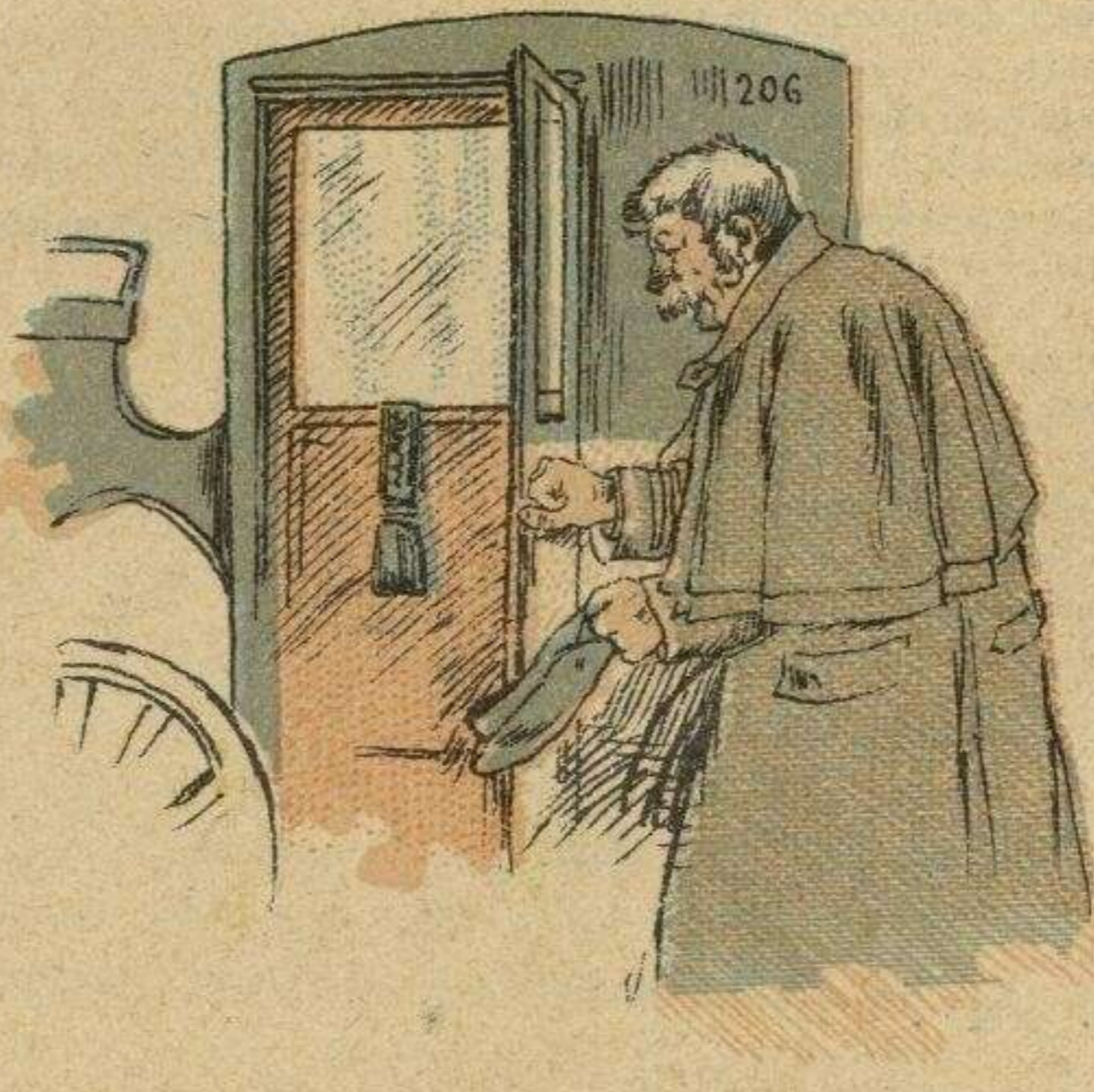
2—Pasa, Manolo.
—Arriba, Perico.



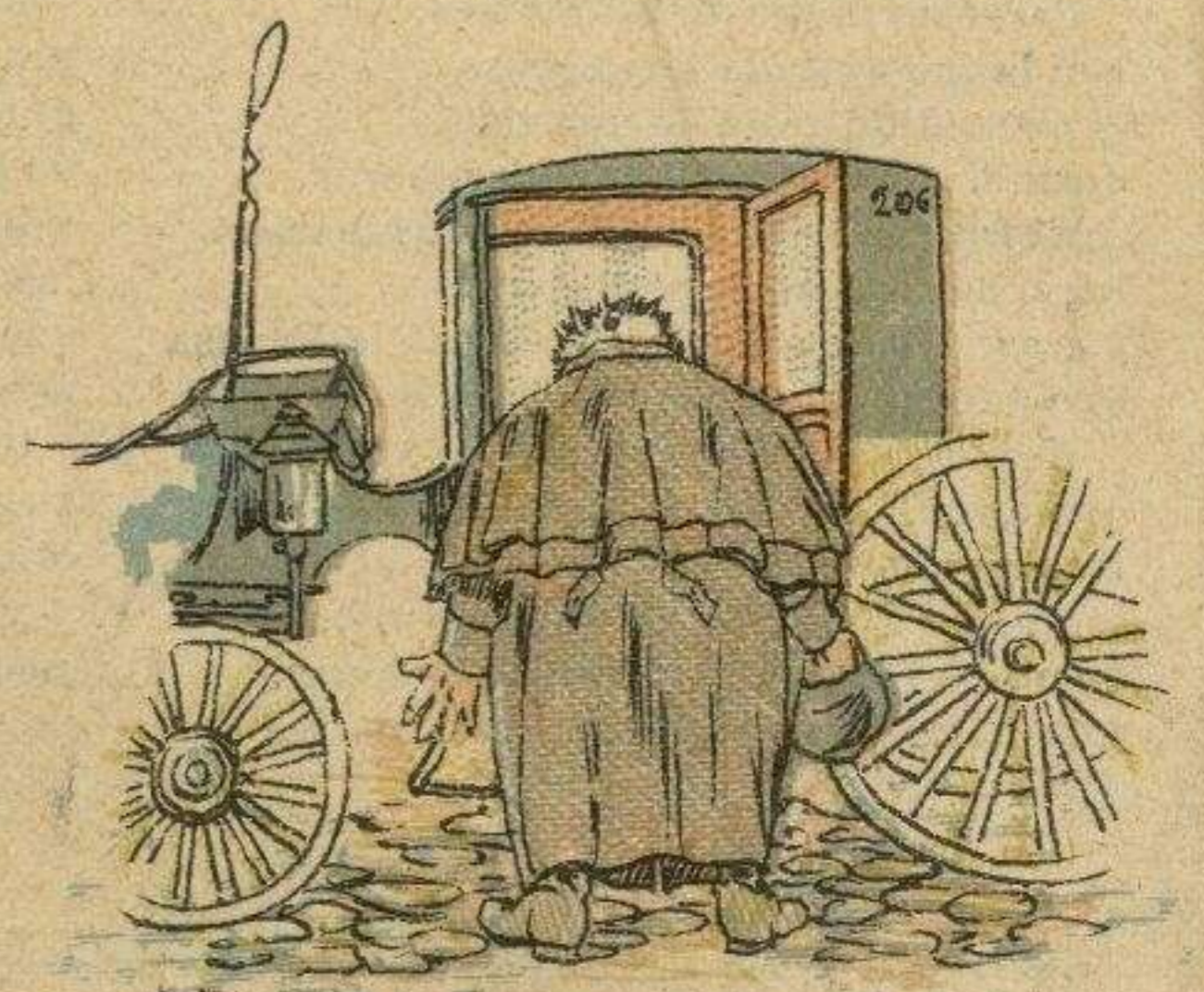
3—Me parece que hoy aprovecharé la tarde.



4—Yo me quedo aquí, en mi casa, ¿sabes? Y al otro lo llevas á la Plaza de Cataluña y él te dará la propina ¿oyes?



5—De modo que ahora vamos á la Plaza de Cataluña, y éste me pagará y me dará la propina.



6—Ya estamos aquí... ¿Vacío? ¡Recontra! Y ahora ¿quién me dá á mi la propina?

PIANOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

de las mas

AFAMADAS MARCAS



SELECTO SURTIDO

y

especie permanente de dichos instrumentos.

GARANTIDOS POR

10 AÑOS



112 DUROS SEMANALES!!

PIANOS SUPERIORES PARA ALQUILAR

AFINACIONES, CAMBIOS Y REPARACIONES

En los grandes y acreditados

ALMACENES Y SALONES

DE

R. MARISTANY

PLAZA CATALUÑA, 12 y 14

CASA DE CONFIANZA



VENTAS AL CONTADO

A PRECIOS BARATÍSIMOS

y á plazos

SIN FIADOR

VERMOUHT UNIVERSAL

MANSIÓ

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES

FABRICA EN SANS

CALLE DE COLÓN, N.º 88

Depositaris Exclusivos en España
DE LOS ACEITES,
grasas y desincrustantes
MARCA **FENIX**
Correas, Empaquetaduras, Gomas
Algodonas, Amiantos, etc.

BUSQUETS Y TORRA

Importación directa de aceites minerales
de Rusia y América
BILBAO, BAILEN, 1º
(Teléfono n.º 638)

PLUMA Y LAPIZ

◆ PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO ◆

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona..	trimestre	2	Pesetas
Provincias..	semestre	4	
Ultramar y extranjero..	un año	13	

TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

CORRESPONSAL EN MADRID

para la venta de números corrientes y atrasados

D. ANTONIO FERNANDEZ.—MAYOR, 2 y 4

CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COLL.—Calle de Chile, número 2164